

zon se puede dudar si la via unitiva corresponde á los ejercicios de la tercera semana ó de la cuarta, ó á los dos, de lo cual trataremos en los capítulos siguientes.

CAPÍTULO XX.

QUE LA MEDITACION DE LA PASION, DE QUE SE TRATA EN LA TERCERA SEMANA, AYUDA EN TODOS ESTADOS Y EN TODAS CUATRO SEMANAS.

Si miramos la materia de meditacion que se propone en la tercera semana, y los afectos que se pueden sacar de ella, igualmente ayuda en todas tres vias, en todos estados y á todo género de personas. Porque la pasion de Cristo nuestro Señor, es la leche de los que empiezan, el manjar sólido de los que se aprovechan, y el descanso de los perfectos. Porque no hay otro motivo más eficaz para aborrecer los pecados, para aprovechar en las virtudes, y para crecer y perfeccionarse en la caridad y amor de Dios, como es la consideracion de la pasion de nuestro Redentor. Y porque de esto está mucho escrito en los libros espirituales, probaremos aquí solamente este intento por lo que nuestro santo Padre enseña en este libro de los *Ejercicios*. Primeramente, esta consideracion ayuda mucho á los que empiezan para conseguir el fin de la via purgativa, que es el dolor de los pecados. Por donde en el tercer prelude de la pri-

mera contemplacion de la tercera semana, se dice así ¹: *El tercero, demandar lo que quiero, será aquí dolor, sentimiento y confusion, porque por mis pecados va el Señor á la pasion.* Y en el sexto punto del mismo ejercicio dice así ²: *El sexto, considerar cómo todo esto padece por mis pecados, etc. Y qué debo yo hacer y padecer por él.* Así que mucho ayuda la consideracion de la Pasion para el aborrecimiento de las culpas que fueron causa de ella. Y con esta misma representacion y pensamiento procura nuestro santo Padre despertar al ejercitante á dolor en el coloquio del ejercicio de las tres potencias, que es la primera meditacion de los incipientes, y dice así ³: *Coloquio. Imaginando á Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz, hacer un coloquio, cómo de Criador es venido á hacerse hombre, y de vida eterna á muerte temporal, y así á morir por mis pecados. Otro tanto mirando á mí mismo lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo, y así viéndole tal, y así colgado en la cruz discurrir por lo que se ofreciere.* Donde se ve que tres veces tocó nuestro santo Padre en este coloquio, la meditacion de la Pasion, y en ella dió lugar á discurrir todo lo que se ofreciere en orden á sacar á vergüenza, dolor y lágrimas por los pecados, que era el intento de aquel ejercicio.

Pues cuanto ayude la consideracion de la Pasion á los proficientes, que están en la via iluminativa, no lo podrá dudar quien se hubiere ejercitado en ella. Lo primero debemos suponer que la materia propia de meditacion de la segunda semana, que corresponde á la via iluminativa, es la vida de Cristo nuestro Señor; la cual toda, y cada uno de los pasos de ella, desde que nació

¹ 3.^a Semana. — ² Ibid. — ³ 1.^a Semana.

en el pesebre de Belen, hasta que murió en Jerusalem en la cruz, está llena de dolores y de afrentas de pasion. Y de aquí resulta una advertencia muy digna de consideracion para los que tratan del ejercicio de la oracion; y es, que cuando meditan en su vida, á cualquier paso de su vida, con él se ha de acompañar la meditacion de su pasion y de su muerte; porque tanto más se descubre su caridad en lo que hizo y padeció en su vida, cuanto es cierto que no se limitaba en sólo aquello, sino que sobre ello estaba dispuesto á dar la vida y padecer la muerte. Y al contrario, tambien cuando meditamos de propósito en la Pasion, á la meditacion de cualquier paso ayuda mucho, si juntamos la consideracion de todo lo que padeció en el discurso de su vida; porque así se descubre que toda ella fué una continuada cruz para nuestro ejemplo y nuestro remedio. Lo primero, que es á los trabajos de su vida ayuntar los de su pasion, practicó nuestro santo Padre en el tercer punto de la meditacion del nacimiento, donde dice así ¹: *El tercero mirar y considerar lo que hacen* (esto es, las personas que allí intervienen) *como es el caminar y trabajar, para que el Señor sea nacido en suma pobreza; y al cabo de tantos trabajos, de hambre, de sed, de calor y de frio, de injurias y afrentas, para morir en cruz; y todo esto por mí.* Lo segundo, que en la meditacion de la Pasion, ayude tambien traer á la memoria lo que el Salvador padeció en el discurso de la vida, y hacer el manojito de mirra que decia san Bernardo, de todas sus penas y dolores, lo platicó tambien nuestro Santo en la tercera semana, donde aconseja, que por aquel tiempo que se medita la Pasion, los pensamientos de entre dia no deben ser alegres, aunque sean

¹ 2.^a Semana.

santos. Mas antes induciendo á mi mismo á dolor y á pena y quebranto, trayendo en memoria frecuente los trabajos, fatigas y dolores de Cristo nuestro Señor que pasó desde el punto que nació, hasta el misterio de la Pasion en que al presente me hallo ¹. Pues si la meditacion de la vida de Cristo nuestro Señor, está tan trabada con la meditacion de la Pasion, y la vida de Cristo nuestro Señor es la materia de oracion de los proficientes, ya se ve cuánto les ayudará tambien la meditacion de la Pasion.

A esto se añade otra razon, y es, que los ejemplos de las virtudes que los proficientes buscan en la vida de Cristo nuestro Señor, los hallan más excelentes en su pasion. Y si bien lo miramos, los nervios y la fuerza del discurso de la via iluminativa y de toda la segunda semana, segun que arriba la dejamos declarada, más consiste en lo que Cristo nuestro Señor padeció, que en lo que hizo; y si consiste tambien en lo que hizo, más por lo que tiene de penalidad, que no por lo que tiene de resplandor. Esto es lo que significa aquel bando que echó aquel rey temporal que queria conquistar toda la tierra de infieles ²: *Por tanto quien quisiere venir conmigo, ha de ser contento de comer como yo, y así de beber y vestir, etc.* Porque así tenga parte despues conmigo en la victoria, como la ha tenido en los trabajos. Esto es lo que propone Cristo nuestro Señor á sus soldados ³: *Por tanto quien quisiere venir conmigo, ha de trabajar conmigo, porque siguiéndome en la pena, tambien me siga en la gloria.* Esto es lo que proponen los soldados más adelantados ⁴: *Que yo quiero y deseo, y es mi determinacion deliberada (sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza) de imitaros en pasar todas injurias, y todo vituperio, y toda pobreza, así actual*

¹ 3.^a Semana. — ² 2.^a Semana. — ³ Ibid. — ⁴ Ibid.

como espiritual, etc. De manera, que ésta es toda la empresa de los que se alistan debajo de la bandera de Cristo nuestro Señor ¹. Esto mismo se platica en los grados de humildad ²; y finalmente todo el peso de estos ejercicios estriba en el amor de la humildad, y de la pobreza, y abrazar con efecto las injurias y menosprecios, y la falta de todas las cosas temporales, cuando así lo pidiere el mayor servicio y gloria divina. Todo lo cual, aunque se propone en los ejemplos de la vida de Cristo nuestro Señor, pero con los de su pasión se confirma y se fortalece; cuando vemos á aquel Señor que siendo rico se hizo pobre hasta morir desnudo, y siendo la gloria del cielo se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Este es uno de los puntos principales que nuestro santo Padre manda considerar en todos los pasos de la Pasión ³: *Cómo la Divinidad se esconde, es á saber, cómo podría destruir sus enemigos, y no lo hace, cómo deja padecer la sacratísima Humanidad tan crudelísimamente.* Para que nosotros aprendamos á huir de toda vana ostentacion, y á dejarnos despreciar sin volver por nosotros; y si algo somos ó valemos, lo encubramos con la vestidura y librea de Cristo nuestro Señor, que son sus oprobios y afrentas, honrándonos con esta librea, pues el mismo Señor la vistió por nosotros, etc. Todos estos sentimientos y propósitos pertenecen á la segunda semana, y así se ve cuánto ayuda para ellos la meditacion de la Pasión.

Pero lo que más admira es, que ayuda tambien en la cuarta semana para sentir los gozos de la Resurreccion. Porque no hay duda, sino que la memoria de los trabajos pasados, aumenta el gozo de las cosas presen-

¹ 2.^a Semana. — ² Ibid. — ³ 3.^a Semana.

tes. Por donde nuestro santo Padre, queriendo disponer al ejercitante á sentir más intensamente el gozo y alegría de la resurreccion del Señor, de su santísima Madre y de sus apóstoles, le previene con la viva representacion de su muerte y sepultura, y de la tristeza de su Madre y de sus apóstoles. Y en orden á esto habiendo señalado en todos los dias de la tercera semana dos meditaciones, dos repeticiones y una aplicacion de sentidos, en el séptimo y postrer dia dice así ¹: *En lugar de las repeticiones y de los sentidos, considerar todo aquel dia, cuanto más frecuente podrá, como el cuerpo sacratísimo de Cristo nuestro Señor quedó desatado y apartado del ánima, y dónde y cómo sepultado: Asimismo, considerando la soledad de nuestra Señora con tanto dolor y fatiga, despues por otra parte la de los discipulos.* Esta representacion, como he dicho, tan triste, se pone el último dia de la tercera semana, inmediatamente antes de la consideracion de la Resurreccion, para que así como los pintores poniendo sombras en las pinturas hacen descubrir más los colores, y que estén más relevados los cuerpos; así con la sombra de esta consideracion se descubren más las luces de la Resurreccion. Y que este haya sido el intento del santo Padre, se ve claramente, porque de esto mismo tomó el preámbulo de la historia en el ejercicio de la Resurreccion, que dice así ²: *El primer preámbulo es la historia, será aquí, cómo despues que Cristo espiró en la cruz, y el cuerpo quedó separado del ánima, y con él siempre unida la divinidad, la ánima beata descendió al infierno, etc.* Y en la composicion de lugar quiere que entre tambien ³: *Ver la disposicion del santo sepulcro, y el lugar y casa de Nuestra Señora.* Y entre los puntos: *El cuarto es considerar*

¹ 3.^a Semana. — ² 4.^a Semana. — ³ Ibid.

cómo la divinidad que parecía esconderse en la Pasion, parece y muestra ahora tan miraculosamente en la santísima Resurreccion por los verdaderos y santísimos efectos de ella. De todo lo cual se saca, que el pensamiento de la Pasion con la comparacion de los extremos, descubre más la gloria y alegría de la Resurreccion. Y no es mucho que nuestro santo Padre tuviese esta advertencia de poner los ojos en la Pasion, y sepultura, para ponderar los misterios de la Resurreccion, porque no se halla otra cosa en el Evangelio, ni hay apenas otro lugar en todo él donde más veces y más expresamente se haga mencion de la Pasion, que cuando se trata de la Resurreccion. Los ángeles á las santas mujeres les daban estas señas ¹: «Si buskais á Jesus el que fué crucificado, ya resucitó, etc.» Y el Salvador á sus discípulos les inculcaba y repetia esto ²: «Convenia que Cristo padeciese y resucitase, y así entrase en su gloria;» y les mostraba las llagas de las manos y del costado, las cuales quiso conservar en su cuerpo para memoria de su pasion y gloria de su Resurreccion. De todo lo cual se concluye, que la meditacion de la Pasion es socorro general para todas las personas, y da luz á todos los misterios. Y así como en la Iglesia católica, todas las fiestas del año, las muy solemnes de las Pascuas, y las menos, las de alegría y las de tristeza, las que son por los vivos y las que por los muertos, todas generalmente se celebran y solemnizan con el santo Sacrificio en que hay expresa memoria y representacion de la Pasion; así tambien la meditacion de la misma Pasion generalmente ayuda á todos, á los pecadores para salir de sus pecados, á los justos para crecer en las virtudes, y á los perfectos para gozar de la

¹ Matth. XXVIII, 5, 6. — ² Luc. XXIV, 26.

alegría y consolacion espiritual que resulta de la union con Dios; y generalmente da luz á todos los misterios para penetrarlos mejor, y sentir más dulzura, y sacar mayor provecho de ellos.

No podemos decir esto mismo de los misterios de la sagrada Resurreccion, porque la consideracion de ellos, ni es para todos tiempos, ni para todos estados y géneros de personas. Y la razon de esto es, porque el gozo espiritual, que es propio afecto de esta meditacion, de asiento y como en propiedad no le sienten sino los ánimos puros y bien mortificados; y el procurarle antes de este tiempo, suele estorbar así á los que tratan de la compuncion y dolor de sus culpas, como á los que tratan de sentir y llorar la Pasion del Salvador. De los primeros dijo nuestro santo Padre en la adiccion sexta, que se hizo para los que se ejercitan en la primera semana ¹: *La sexta no querer pensar en cosas de placer y alegría, como de gloria, resurreccion, etc., porque para sentir pena, dolor y lágrimas por nuestros pecados, impide cualquier consideracion de gozo y alegría.* De los segundos que tratan de sentir la Pasion del Salvador, se dice en la adiccion sexta de la tercera semana ²: *La sexta se mudará, no procurando de traer pensamientos alegres, aunque buenos y santos, así como son de resurreccion y gloria, mas antes induciendo á mí mismo á dolor y á pena y quebranto, etc.* De lo cual se saca bastantemente aqueste intento, que los pensamientos alegres de la Resurreccion no son acomodados para todos tiempos.

¹ 1.^a Semana. — ² 3.^a Semana.